

### Una pedagogía ecosocialista, ¿es posible...?

En este 4º Encuentro intentaremos aproximarnos a una propuesta pedagógica ecosocialista. Seleccionamos textos que presentan un marco teórico, político y programático desde el cual pararnos y así poder pensar prácticas contra hegemónicas a aplicar en la escuela. Necesitamos debatir esas coordenadas porque hacen al marco teórico y político que den la base de sustentación sobre el cual llevar al aula distintas actividades y prácticas didácticas.

Para darles sentido y pertinencia a los saberes y propuestas áulicas es clave reflexionar sobre ese marco teórico, su método de análisis y visión materialista-dialéctica, con planteos programáticos y medidas para un proyecto ecosocialista. Que ponen en cuestión los contenidos que el sistema capitalista nos sigue planteando dar, a partir de los diseños curriculares de cada provincia.

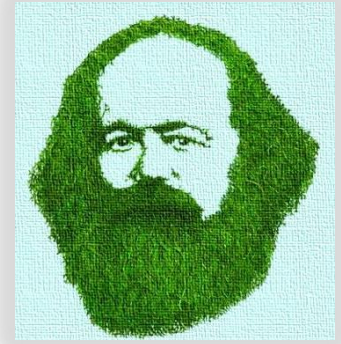
Creemos que, desde el análisis de lo desarrollado en estos textos, podremos avanzar sobre bases sólidas a concretar bitácoras y prácticas contra-hegemónicas en educación, para una pedagogía ecosocialista. Si tomamos cualquier contenido, como la contaminación, veremos que se suele hablar como si su causa y resolución fuesen cosa individual, sin explicitar su origen en la matriz productiva capitalista y las corporaciones contaminantes y depredatorias. Esa visión recorre hasta propuestas con las 3R de la ecología. O al tratar temas de salud y alimentación, que se ven apenas desde la cadena alimenticia y a la persona como eslabón de esa cadena. Mientras las escuelas reproducen un desmedido consumismo de alimentos-chatarra, por ejemplo.

Así verificamos la contradicción entre lo que dice el diseño curricular bonaerense, el mayor sistema educativo del país y de los mayores de Latinoamérica, con lo que se habilita en la escuela. Allí dice: *“Salud, alimentación y consumos problemáticos: excesos en la alimentación, cuidados físicos, conductas adictivas de tipos diversos. Consumo excesivo o impropio de medicamentos y sustancias presumiblemente tóxicas. Fortalecimiento de conductas de respeto y cuidado personal y colectivo de la salud”* (pág. 18, ed. 2019).

Si lo tomamos tal cual, bien podemos apelar a la nota sobre comida, *Del campo al plato...* de Mariano Rosa, donde se pone en contradicción el abordaje de un didactismo ambientalista y sanitario vacío de contenido, sobre los alimentos, su producción, para qué y cómo, así como su orientación de consumo. Nota y contenidos que podrían verse en Lengua, Ciencias, Educación Física y otras áreas. Claro que para ello deberemos sortear trabas sistémicas.

Lo que mismo con la deforestación y producción en detrimento de la naturaleza, analizadas casi como contenido descriptivo, de algo que pasa, sin bucear en por qué ocurre y a quién benefician. La escuela, como aparato ideológico del Estado capitalista (Althusser<sup>1</sup>, 1970), no cuenta en su currículo ni levanta siquiera un programa ambiental integral, sino que reproduce la depreciación del medioambiente en los contenidos y propuestas didácticas.

Desde una pedagogía crítica queremos desmitificar el discurso hegemónico y poner en cuestión, ante estudiantes y familias, esos contenidos y la forma en que se abordan. Hacerlo a partir de nuestro análisis y basamento teórico y programático para acordar una propuesta de pedagogía ecosocialista a llevar a las aulas. Necesitamos disputar y construir sentido, mostrar camino, en un accionar pedagógico hacia otro modelo: una educación y Argentina socialista. ■



### La dialéctica de la naturaleza, Engels, 1863

“Todos los sistemas de producción conocidos hasta ahora no tenían otra mira que el sacarle un rendimiento directo e inmediato al trabajo. Se hacía caso omiso de todos los demás efectos, revelados solamente más tarde, mediante la repetición y acumulación graduales de los mismos fenómenos. La propiedad común originaria sobre la tierra respondía, de una parte, a un estado de desarrollo del hombre en el que su horizonte visual se reducía a lo estrictamente necesario para el día y, de otra parte, presuponía un cierto remanente de tierras disponibles, que brindaba algún margen de maniobra frente a las desastrosas consecuencias eventuales de aquella economía primitiva de tipo selvático. Agotado el remanente de tierras, se derrumbó la propiedad en común. Todas las formas superiores de producción se tradujeron en la división de la población en clases y, con ello, en el antagonismo entre clases dominantes y oprimidas; y esto hizo que el interés de la clase dominante pasara a ser el resorte propulsor de la producción, en la medida en que ésta no se limitaba estrictamente a proporcionar el sustento a los oprimidos. Los capitalistas individuales, en cuyas manos se hallan los resortes de mando sobre la producción y el cambio, sólo pueden preocuparse de una cosa: de la utilidad más directa que sus actos les reporten. Más aún, incluso esta utilidad -cuando se trata de la que rinde el artículo producido o cambiado- queda completamente relegada a segundo plano, pues el único incentivo es la ganancia que de su venta pueda obtenerse”.

<sup>1</sup> Althusser, Louis (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

**Vladimir Komarov** (1869-1945), basó sus estudios sobre biología (1933) en Marx y Engels. Botánico y geógrafo, fue presidente de la Academia Rusa de Ciencias. Citaba en sus fundamentaciones del libro sobre flora de la Unión Soviética, el pasaje de Engels y observó: *“El propietario privado o patrón, por necesario que pueda ser hacer que los cambios que se introducen en el mundo cumplan con las leyes de la naturaleza, no puede hacerlo, ya que su finalidad es el beneficio y nada más que el beneficio. Al crear crisis tras crisis en la industria, asola la riqueza natural de la agricultura dejando tras de sí un suelo estéril, y rocas desnudas y laderas pedregosas en las zonas montañosas”*.



## Rescate histórico: Los soviets, la ciencia y la ecología<sup>2</sup>

Pistas de la política científica y socioambiental del gobierno de Lenin y Trotsky. Las usinas ideológicas del capital le imputan carácter retrógrado, pasado de tiempo, de época. Cierta ecología posmoderno le achaca productivismo irracional. Las críticas a la experiencia del bolchevismo vienen por derecha e izquierda en materia científica y ecológica. Atravesados por el desconocimiento, ignoran pruebas inapelables que corroboran que en los primeros años de la Revolución Rusa, en vida de Lenin, en equipo dirigente con Trotsky, el enfoque sobre estos asuntos fue opuesto a ese del que se le acusa. Así, parece increíble, pero Weiner en su recomendable libro “Modelos de la naturaleza. Ecología, conservación y revolución cultural en la Rusia soviética” cuenta que Lenin en persona promovió a través del área educativa del gobierno soviético la creación de una reserva natural de cerca de 40.000 km<sup>2</sup> cerca del Volga, destinada a la investigación científica.

Con un decreto de septiembre de 1921, todavía bajo el fuego de la Guerra Civil, Lenin impulsa confiar la política conservacionista al Narkompros, el área de Educación soviética, para darle cobertura frente a las dinámicas de cortoplazo, burocráticas y utilitaristas de otros eslabones del estado obrero. Desde allí se garantizaba una gestión guiada ante todo por preocupaciones científicas. Constatar esa preocupación de Lenin en medio de tantas penurias económicas y sociales, la perspectiva estratégica de fomento a la investigación independiente, emociona y reafirma la tarea de recuperación histórica de lo mejor de esa experiencia política.

### Marxistas en el siglo XXI, ecosocialistas

A 100 años de la experiencia de ese primer país de las masas, del 99 %, las derivas de la sobrevida capitalista plantean nuevos desafíos para la transición a otra forma de organización social, de vida. El sistema de las corporaciones financieras, del agronegocio, de los hidrocarburos o la minería a cielo abierto, a las que nadie elige pero gobiernan, no solo estancó el progreso global sino que desarrolla fuerzas destructivas de la vida planetaria.

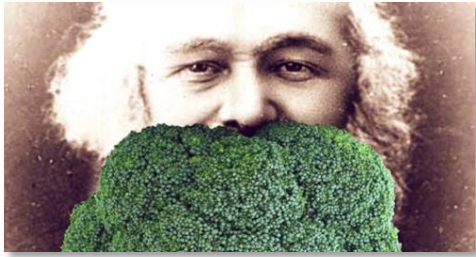
(...) Ser anticapitalistas hoy significa inevitablemente ser ecosocialistas, es decir asumir las tareas de una transición hacia otra forma de producción y democracia, basada en la planificación de masas, la autoorganización y la conciencia de los límites naturales, socioambientales y físicos del planeta. En lo inmediato eso no puede significar otra cosa que prohibir transgénicos y agrotóxicos, megaminería y fracking, hacia una reconversión productiva y laboral-profesional orientada por las necesidades mayoritarias de la sociedad y no por la acumulación privada de una minoría explotadora. Eso hoy significa ser continuadores de la experiencia de 1917.



### Lenin y la protección del ambiente

Para comprender qué tan poco conocida es la historia del ambientalismo y de la ecología en la Unión Soviética, tenemos que remontarnos al propio comienzo de este Estado. El 8 de noviembre de 1917, en el segundo día de la Revolución de Octubre, el Segundo Congreso de los Soviets aprobó el Decreto sobre la Tierra. Este escrito -en gran medida redactado por Lenin- hacía de todos los bosques, aguas y minerales del subsuelo propiedad de la recién nacida URSS, un requisito indispensable para el uso racional y planificado de los mismos. Con esto se inauguraba la primera etapa del ambientalismo soviético caracterizada por el desarrollo de iniciativas ambientalistas y de la ecología como ciencia sin precedentes en el mundo. Unos meses después del Decreto sobre la Tierra, habiendo iniciado la guerra civil y mientras los comunistas luchaban en contra del Ejército Blanco, el Sóviet de Comisarios del Pueblo (Sovnarkom), presidido por Lenin, promulgó el Decreto sobre los Bosques como respuesta a la deforestación y destrucción de la guerra civil y de los reinados zaristas. Esta ley distinguía entre los bosques explotables y los protegidos, cuyo papel era la prevención de la erosión, la protección de los depósitos de agua y la «preservación de monumentos de la naturaleza». No sólo la flora gozó del auxilio del gobierno revolucionario, sino que incluso en 1920 fue promulgada otra ley que protegía a alces y a cabras salvajes de la caza.

<sup>2</sup> Rosa, Mariano. 15 noviembre, 2017. MST, Buenos Aires: Ed. Alternativa Socialista



## Marx, crisis civilizatoria y socialismo ecológico<sup>3</sup>

*La expresión socioambiental de la decadencia capitalista concentra uno de los mayores desafíos del siglo XXI. Tiene aspectos variados, pero el clima y su alteración abrupta es el más preocupante a escala planetaria. América Latina y nuestro país, suman su propia agenda crítica al panorama global. La lucha ideológica por el diagnóstico preciso. Las salidas en tensión. Nuestro socialismo como plataforma.*

Cuando hablamos de punto de quiebre remitimos al momento en que un sistema transita de un cuadro de equilibrio relativo a otro donde los cambios acumulados en cantidad dan paso a una nueva realidad en calidad. Hablamos de una modificación cualitativa. El climatólogo australiano Will Steffen junto a otros científicos independientes, presentaron una hipótesis inquietante en un trabajo sobre los límites planetarios: distintos puntos de quiebre pueden encadenarse dando lugar a un efecto dominó impresionante. Ellos lo denominan “retroacción positiva” y se podría sintetizar como sigue:

- El derretimiento del casco glaciar de Groenlandia, que haría desaparecer todo el hielo acumulado sobre la isla, implica que el nivel de los océanos subiría unos siete metros. Primer cambio de calidad.
- Esa cantidad de agua podría perturbar las corrientes oceánicas en el Atlántico y operar sobre la cuenca del Amazonas, transformando, por el calor, la selva en una sabana. Más calor, segundo punto de quiebre.
- La sabana absorbe o retiene menos CO<sub>2</sub> que una selva. Por lo tanto, libera más dióxido de carbono y por lo tanto, intensifica el calentamiento global. Tercer giro de calidad.
- Por último, ese encadenamiento, dislocaría dos gigantescos glaciares en la Antártida: siete metros más de subida del agua de mar. Cuarto punto de inflexión.

En resumen: lo que algunos expertos denominan “planeta estufa”, plantea esta hipótesis científica de efecto concatenado que pondría al planeta en una temperatura media de entre 4 y 5 grados centígrados por encima del promedio actual. Esa situación es comparable al período del plioceno, hace 1,4 millones de años. En aquel entonces, el nivel de los océanos era de 20 a 30 metros más alto que hoy. Lo dicho no una predicción matemática y hasta podríamos denominarlo “ficción científica”. Sin embargo, se apoya en hipótesis que miden los ritmos actuales del calentamiento global y fijan en el período 2030-40 estos “puntos de quiebre”.

### ¿Planeta enfermo de humanidad?

Insistir sobre las causas de esta situación tiene un propósito político muy concreto: desarrollar una visión que clarifique la raíz de la crisis, y por supuesto, que desarticule las operaciones ideológicas interesadas de confusión planificada. Nuestra especie tiene como atributo producir socialmente su propia existencia. Mediante el trabajo transforma en “cosas útiles” (valores de uso) los recursos de la naturaleza que no consume de forma directa. Esta mediación entre la humanidad y su entorno es una actividad consciente. Esta facultad de pensar el trabajo tiene como consecuencias:

- La búsqueda de medios técnicos y sociales para aumentar su productividad.
- El aprendizaje y la comunicación sociales.
- El desarrollo humano acumulativo.

Estos rasgos hacen que nuestra especie sea distinta a otros seres vivos cuya forma social de producción instintiva y que modifica con ritmo gradual lento el entorno. Esta particularidad es usada por autores varios que han desarrollado una concepción que deposita en la “técnica” y el desarrollo humano en general, la causa de la crisis socioambiental. En definitiva, es la alteración “humana” del entorno el problema. Por lo tanto, se impugna el progreso científico-técnico en general y se invoca un pasado remoto deseable, de limitada productividad social. O bien, se bordea una especie de malthusianismo aggiornado, que asigna al crecimiento demográfico y descontrolado (casualmente) del sur del mundo, la base de los desequilibrios. Mucho desarrollo en general, mucha población (en el sur). Planeta enfermo de humanidad, finalmente.



### Dos desafíos, un programa.

Al fenómeno evidente del cambio climático, de alcance mundial, nuestra región suma un vector de desequilibrio adicional: el patrón de acumulación capitalista extractivo y patriarcal (reforzado). Nuestra hipótesis de trabajo ubica el capitalismo en nuestros países con dinámicas particularmente dañinas, depredatorias, cortoplacistas, anti-humanas y de explotación-opresión patriarcal novedosa. Sería así:

- Mercantilización de la naturaleza, acelerada, ofensiva. Todo lo vivo se monetiza, como nunca. El objetivo movilizador es reducir costos de producción en el circuito general del capital (materia prima o commodities más baratos).

<sup>3</sup> Rosa, Mariano. 19 febrero, 2020. Coordinador de la Red Ecosocialista. Alternativa Socialista, Ed. N° 753 Buenos Aires: Balbi S.A.

- Se desarrollan modalidades de producción destructivas. Les llamamos técnicamente fuerzas destructivas, queriendo significar que no son modalidades productivas neutras, sino estructuralmente dañinas (megaminería, transgénicos-agrotóxicos, fracking).
- Junto a la explotación laboral general, especialmente enfocada en la precarización del trabajo juvenil se intensifica la opresión patriarcal con fines económicos: el trabajo no remunerado, la desigualdad salarial, la mercantilización del cuerpo de las mujeres.

El hilo conductor de todo este proceso es la necesidad capitalista inexorable de ampliar los márgenes de rentabilidad o valorización. Una verdadera guerra clasista contra la mayoría social y la naturaleza. Entonces, la enfermedad que nosotros diagnosticamos no se llama humanidad, se llama sociedad capitalista.

Sintetizando: en nuestros países, tenemos como desafío generacional responder al cambio climático y al extractivismo capitalista-patriarcal. Son dos agresiones que confluyen. Y tenemos una plataforma de respuestas unificada.

### La ruptura del metabolismo: coordinada para desarrollar

Decir que Marx era “ecologista” es una exageración y una forzada interpretación de las cosas. Y además no hace falta. Su aporte en vida, se concentró en explicar la mecánica de la explotación laboral del capital y su condición histórica, transitoria y, por lo tanto, superable. Pero dejó planteadas algunas pistas cargadas de potencial político para desarrollar creativamente:

- Dice en El Capital, que este sistema en su lógica de acumulación y competencia “agota tendencialmente las dos fuentes de creación de riqueza social”. Se refiere al trabajo humano y la naturaleza.
- Plantea además, que el capitalismo al instalar una dinámica que persigue exclusivamente la acumulación privada, “produce por producir”, y por lo tanto el capital “tiene como fin el propio capital (la acumulación)”. Por eso, cambia la relación de la humanidad con su entorno, con la naturaleza. Dice Marx que “quiebra el metabolismo de la humanidad / naturaleza”. Un propósito entonces sería, recuperar la “gestión racional” de ese intercambio fracturado.

Nuestro punto de vista es que toca a la militancia activa de esta etapa histórica enriquecer todos esos aportes, utilizando estas posiciones como puntos de referencia. Dicho esto, le sumamos a la depredación capitalista de la fuerza laboral y la naturaleza, la doble opresión patriarcal como un mecanismo no nuevo, sino de mayor jerarquía como recurso económico. Por lo tanto, nuestro planteo tiene los siguientes ejes:

1. Apropiación colectiva de los resortes de la economía privatizada por las corporaciones, los bancos y el conjunto de los capitalistas como clase.
2. Abolición de las industrias destructivas, sin utilidad social: megaminería, fracking, agro-negocio, etc.
3. Sustitución de la matriz de energía fósil por renovables y limpias, eficientizando su utilización.
4. Reconversión general de la producción y capacitación de la fuerza laboral para otro modelo de producción, de valores de uso, de “cosas socialmente necesarias”.
5. Planificación democrática de la producción y el consumo, en términos de un nuevo metabolismo con la naturaleza: una gestión racional socialista y ecológica.
6. Desmantelamiento de toda la institucionalidad política, represiva, burocrática y mediática del capitalismo. Nuestra democracia es para la auto-organización y movilización nacional e internacional de masas.

Ya explicamos de forma recurrente en otros artículos las dos condiciones clave para esta revolución social indispensable para un rescate histórico de la humanidad enferma de capitalismo: movilización independiente masiva; y una fuerza política militante con influencia suficiente para tener hegemonía política y darle dirección estratégica a esa irrupción popular. Luchar, hacer conciencia, construir fuerza militante. Las tareas urgentes de esta época apasionante.

## Del campo al plato: industria capitalista, veganismo e izquierda<sup>4</sup>

*La acción de protesta de un colectivo vegano en la Rural y la brutalidad reaccionaria con la que fueron repelidos, instaló un debate social sobre la comida. A la vez, las cuestiones vinculadas al medioambiente ganan peso todos los días porque crece un movimiento social de escala internacional sobre el tema. Nuestra visión sobre este asunto.*

Un libro excelente para abordar esta temática es «El detective en el supermercado», de Pollan. Este periodista plantea el siguiente cuadro de situación:

Cuatro de las diez primeras causas de mortalidad hoy en día son enfermedades crónicas cuya conexión con la dieta está comprobada: cardiopatía coronaria, diabetes, infarto y cáncer. La «dieta occidental», con muchos alimentos procesados, mucha carne, mucha grasa y mucho azúcar añadido, enferma y engorda.



**Mariano Rosa**

<sup>4</sup> Rosa, Mariano. 14 agosto, 2019. Alternativa Socialista, Edición N° 742. Buenos Aires: Balbi S.A.

Pollan registra también en su libro que hace varias décadas un grupo de médicos observó que donde la gente abandonaba su forma tradicional de comer y adoptaba la «dieta occidental», pronto aparecían enfermedades como la obesidad, la diabetes, los problemas cardiovasculares y el cáncer, que se bautizaron como «enfermedades occidentales».



### Industria de la necesidad artificial, la culpa y el milagro

Las mismas empresas que incentivan la comida basura, de muy baja calidad, con un impacto negativo en nuestra salud, son quienes nos venden después «alimentos milagro» para adelgazar, controlar el colesterol o fortalecer el sistema inmunológico. El mecanismo es siempre el mismo. De arranque, la publicidad, la gestación de una necesidad artificial. La inversión publicitaria no escatima recursos económicos. Se calcula que, en 2015, por ejemplo, la industria alimentaria de EE.UU. gastó más de 50 mil millones de dólares en publicidad, más que ninguna otra industria del país. Coca-Cola, en concreto, desembolsó 3.200 millones de dólares, un total muy superior al conjunto del presupuesto de la Organización Mundial de la Salud.

Lo segundo, es la culpa individual. Somos culpables por comer mal, engordar, enfermarte. Si engordás, dicen, es porque no tenés fuerza de voluntad. Y en paralelo imponen estereotipos de personas flacas y escurrales. Nos venden el paradigma de la perfecta mujer y del perfecto hombre. En definitiva, la culpa es nuestra. Mientras, esconden las causas estructurales de tanta gordura y enfermedad.

La tercera variable de esta forma de incidir, es el producto «milagro» y el experto. El emblema sería en Argentina el Dr. Cormillot y su línea de productos «sanos». Los mismos que nos venden comida de mala calidad nos dan clases de nutrición y nos ofrecen alimentos funcionales, que contienen componentes que -dicen- benefician la salud: leches enriquecidas con ácidos grasos omega-3, yogures con calcio, vitaminas A y D; cereales fortificados con fibra y minerales; jugos con vitaminas.

### No es la comida, es el capitalismo

La globalización de la comida, en su carrera por obtener el máximo beneficio, deslocaliza la producción de alimentos, como ha hecho con tantos otros ámbitos de la economía. Produce a gran escala en los países del Sur, aprovechándose de unas condiciones laborales precarias y una legislación medioambiental casi inexistente, y vende su mercancía en Europa y otras regiones a un precio competitivo. O produce en el Norte, gracias a subsidios estatales agrarios en manos de grandes empresas, para después comercializar dicha mercancía con esa ventaja en la otra punta del planeta, vendiendo por debajo del precio de costo y haciendo la competencia desleal a la producción autóctona.

A partir de ahí todo es negocio, aspiración de rentabilidad y, por lo tanto, es el parámetro que ordena todo el circuito de producción, comercialización y consumo. En ese sentido, hablando de cómo la lógica del capital somete a su dinámica la alimentación y la salud, es necesario referirse también al negativo impacto de algunos aditivos alimentarios (aromatizantes, colorantes, conservantes, antioxidantes, edulcorantes, espesantes, potenciadores del sabor, emulsionantes...) en nuestro organismo. Está claro que desde los orígenes de la comida existen métodos para conservarla, y es fundamental que así sea. Si no, ¿qué comeríamos? Pero el desarrollo de la industria alimentaria ha generalizado el uso de aditivos químicos de síntesis para adaptar la comida a las características de un mercado kilométrico (donde los alimentos viajan distancias enormes del campo al plato), consumista (potenciando el color, el sabor y el aroma de lo que comemos para hacerlo más apetecible y atractivo) y que endulza artificialmente la comida con productos que dejan mucho que desear. Dos ejemplos especialmente preocupantes y significativos son el aspartamo y el glutamato.

El aspartamo es un edulcorante no calórico usado en bebidas y comidas light. Algunos estudios han apuntado a las negativas consecuencias que puede tener en nuestra salud. La Fundación Ramazzini de Oncología y Ciencias Ambientales, con sede en Italia, publicó en 2005 en la revista Environmental Health Perspectives los resultados de un exhaustivo trabajo donde, a partir de la experimentación con ratas, señalaba los posibles efectos cancerígenos del aspartamo para el consumo humano. El glutamato, por su parte, es un aditivo potenciador del sabor muy utilizado en fiambres, hamburguesas, mezclas de especias, sopas de sobre, salsas y papas fritas. La Universidad Complutense de Madrid publicó en los Anales de la Real Academia Nacional de Medicina los resultados de un largo trabajo donde analizaba los efectos de la ingesta de glutamato en el control del apetito. Las conclusiones fueron demoledoras: su ingesta aumentaba el hambre y la voracidad en un 40%, e impedía el buen funcionamiento de los mecanismos inhibidores del apetito, con lo que contribuía al incremento de la obesidad y, a partir de ciertas cantidades, se consideraba que podía tener efectos tóxicos sobre el organismo. En síntesis: al servicio del lucro, la industria de la comida no repara en consecuencias de ningún tipo.

### Recapitulando: sobre la carne y nuestra propuesta

El consumo mundial de carne en sí no es el problema. En todo caso, bajo el capital, la carne se produce en condiciones que enferman a las personas que la consumen; concentra recursos que arrebata a la agricultura; y la estandarización industrial, cosifica y maltrata bestialmente a los animales. No se puede discutir por separado esta cuestión. Entonces, otra vez. La carne procesada, con animales sobremedicados (solo en EEUU el 80% de la producción de medicamentos va a la industria cárnica) y engordados a base de cereal transgénico, impacta negativamente en la salud. Adicionalmente, la ganadería impacta sobre el efecto invernadero y «recicla» proteínas que, en parte fundamental, humanamente podrían conseguir de las plantas. La militancia vegana crece, porque denuncia esta industria que refuerza toda su naturaleza comercial y depredatoria. El componente juvenil del movimiento se extiende y conecta con la ola verde feminista-disidente. Es normal encontrar en el activismo vegano, mucho de consciencia anticapitalista y antipatriarcal.

A la vez, como todo movimiento social que protesta contra consecuencias parciales del capitalismo, pero no lo cuestiona políticamente y lucha por su desmantelamiento, cae en posiciones limitadas.

Entonces, nuestro planteo en materia alimentaria se podría resumir así:

- Etiquetado de todo lo que comemos con el señalamiento de su condición lesiva para la salud.
- Promoción e incentivos a la producción agroecológica y fuertes impuestos a la comida comercial, con precios máximos al consumo.
- Educación socioambiental y de cultura alimentaria en todos los niveles.
- Prohibir la publicidad comercial que estimula el consumo artificial de comida.
- Expropiación de las empresas clave de la producción de comida.
- Prohibir transgénicos y glifosato.
- Declarar de utilidad social los territorios de cultivo. Expropiación, reforma agraria y producción con métodos agroecológicos.
- Circuitos cortos de comercialización, sin intermediación capitalista.

Con estas pistas avancemos en una propuesta concreta: recuperar la soberanía política sobre la producción de comida; expropiar a los capitalistas del sector y planificar la producción en base a las necesidades sociales, de preservación de la salud de la mayoría y eco-sustentables. Esta opción, de suyo, equivale a abolir el maltrato animal de la industria actual. La dieta, la relación con la naturaleza y el alimento, son campos de acción de la política y de la orientación social que domine.

## Partidos y sindicatos en Argentina ¿Qué plantean sobre medioambiente?<sup>5</sup>

*Crece el debate socioambiental. En el mundo hay una ola verde creciente, que cuestiona el cambio climático y sus responsables. En Argentina, hay acumulación de resistencias contra las formas más depredatorias del modelo extractivo: el agronegocio, la megaminería, el fracking o la cementación urbana. Hay una nueva generación militante de estas causas. Como aporte de información y propuesta, resumimos el panorama de la perspectiva sobre medioambiente de fuerzas políticas y el sindicalismo tradicional en Argentina.*



**Vilma Ripoll, Cele Fierro, Alejandro Bodart**

### El sindicalismo tradicional: burócratas del extractivismo

Los sindicatos son una gran herramienta de la clase obrera. Y ésta, la protagonista insustituible en cualquier programa de reconversión productiva, con sentido no-contaminante. La burocracia que domina la mayoría de los grandes sindicatos de industria, donde impacta el modelo de acumulación extractivo, actúa como representación de los capitalistas del saqueo hacia la clase trabajadora. Y levanta una ideología venenosa: cualquier cuestionamiento al impacto sanitario o ambiental de cualquier industria, es hacer peligrar la fuente laboral. Entonces, es trabajo o salud, las dos cosas no se pueden. De esta forma, la burocracia que conduce AOMA (el sindicato minero), enfrentó a trabajadores de la megaminería con asambleas ciudadanas movilizadas contra la depredación de corporaciones como la Barrick. O la UOCRA, que hizo lo mismo con patotas, en Malvinas (Córdoba), en defensa de la planta de semillas de Monsanto. O el imponderable UATRE, de Venegas, que bancó siempre el agronegocio, pese a representar a la peonada que sufre el impacto del glifosato. Es clave oponerle a esta casta, un sindicalismo democrático real, y que integre la estrategia de la reconversión productiva y laboral, con garantía a cargo de la empresa de continuidad salarial de todo trabajador implicado en un proceso así, de cambio de matriz económica. Levantar una bandera: si contamina, no es progreso para la clase obrera y el conjunto del pueblo.

<sup>5</sup> Rosa, Mariano. 16 mayo, 2019. Alternativa Socialista, Edición N° 736. Buenos Aires: Balbi S.A.

## Debates con el kirchnerismo

Como en todos los campos de lucha, en el socioambiental, también predomina un extendido anti-macrisismo. Eso, se traduce a una fuerte tendencia hacia el respaldo a un frente que una en un mismo bloque el PJ y el kirchnerismo. Organizaciones como el Mocase, UTT u otras, reportan a esa política. Recientemente un Foro Agrario en CABA, tuvo como predominio esa orientación política. Sin ninguna pedantería, vamos a criticar esa posición. Los proyectos políticos tienen historia, programa y perspectiva. También el kirchnerismo y el PJ. Ya lo hemos señalado en estas páginas: el proyecto de CFK consolidó el modelo extractivo, multiplicando el agronegocio y la superficie sojizada; la megaminería que pulveriza la cordillera y cianura el agua potable; el fracking como siniestra novedad a partir del acuerdo con Chevron en 2013 y la cementación especulativa, anárquica, en las ciudades. Sin embargo, se nos podría objetar que por la plataforma con la que se propone volver, CFK levanta otra orientación. Pero no, en realidad refuerza lo que ya hizo: así como propone una alianza de los “pañuelos verdes y celestes”, en materia socioambiental, sus alianzas con sojeros pro-Monsanto en Santa Fe como Perotti o la foto recurrente con el titular nacional del PJ, el sanjuanino Gioja, lobbysta de la Barrick Gold, son señales de un rumbo inequívoco, si le tocara volver a gobernar: más y más extractivismo en Argentina. Por lo tanto, este aspecto no puede quedar al margen del debate de proyectos para dirigir el país. Es una reflexión que dejamos para incluso decidir la opción electoral.



### El FIT: subestimación, dogmatismo y productivismo de izquierda

Las fuerzas principales de este frente electoral basculan entre minimizar de hecho la problemática ambiental, a abordarla periódicamente –sin intervenir en los procesos reales, de lucha- con dogmatismo de izquierda, que les hace caer en posiciones hasta reaccionarias. El PO en la megaminería, por ejemplo. Hemos polemizado duro con ese partido que planteó la “estatización con control obrero de la megaminería”. Cuestionamos esa posición. La megaminería es una modalidad contaminante sea la clase que sea la que la administra. Estamos por su total prohibición. El PTS por su parte, cayó en enfoques parecidos al PO. En Malvinas (Córdoba), se oponía a la asamblea de la Madres que el MST y la Red

Ecosocialista apoyamos, porque aducía que en todo caso había que dejar que la planta de Monsanto se construya y después, en todo caso, organizar a los trabajadores. En fin, una posición sindicalista totalmente equivocada. O en Neuquén, en su momento, donde teniendo representación parlamentaria, tardaron en plantear la prohibición del fracking y al final lo hicieron de forma ambigua, por Vaca Muerta. En general estas organizaciones, no activan estas causas y revelan una incomprensión fuerte de un asunto crucial: la degradación capitalista del medioambiente es una carga frente a la cual, los socialistas tenemos que dar una dura lucha hoy y preparar un programa de rescate socioambiental para gobernar. Con el marxismo como método de interpretación, no como recetario y verdad revelada. Así, superar una especie de tabú productivista de izquierda: algunas modalidades de producción desarrolladas por el capitalismo en decadencia habrá que proponer suprimirlas en un eventual gobierno de orientación socialista.

### Nuestro modelo: anticapitalista y (eco) socialista

No nos equivocamos si decimos, que seriamente, somos la única fuerza política nacional con un programa socioambiental de rescate frente al desastre capitalista. Primero, fomentando la unidad de calle para apoyar todos los movimientos de lucha contra la agresión extractiva. Y a la vez, con una propuesta que siempre levantamos: construir en política un proyecto que cuestione la matriz de producción y consumo capitalista, basado en el exclusivo objetivo de la ganancia privada. Y alternativizar con un modelo de economía fundado en otra lógica. Nuestro propósito es un gobierno de transición hacia un sistema social y político, que integre a su perspectiva producir sin depredar, es decir: planificando democráticamente todo, contemplando el impacto socioambiental, con plena información social y consciencia de conjunto. Con la reconversión de la economía, reemplazando ramas enteras de la producción que no tienen ningún sentido social y contaminan, por otras útiles y compatibles con la salud de las personas y la naturaleza. A partir del desalojo del poder del capitalismo contaminador, todo es posible:

- Garantizar comida suficiente, saludable y accesible, con una modalidad de producción agroecológica a gran escala y comercialización directa sin intermediarios privados.
- Sustitución de la matriz de energía actual por limpias y renovables.
- Fomentar y ampliar el transporte público, estatal con control social para desincentivar el uso del transporte individual.
- Multiplicar los espacios verdes y públicos, contra la cementación de las desarrolladoras inmobiliarias.
- Planificar democráticamente la producción, reducción de la jornada laboral e innovación tecnológica para reducir horas sociales de trabajo.

La sabiduría oriental dice que “todo camino de mil kilómetros empieza por el primer paso”. Ese principio es, entonces, organizarnos políticamente para luchar por estas causas y objetivos de reorganización social y ambiental. Para contribuir a esa perspectiva construimos la Red Ecosocialista y el MST, nuestro partido. ■